

NANCY ROSA

NOCHE EN OTRO CIELO

Malvinas, 1982



EDICIONES DEL COPISTA

Nada se restituye, ni devuelve el verdor a la tierra, calcinada, dice un poeta mexicano. Es cierto. Quizás se hayan perdido todas las claves para salvar el mundo a la luz de los acontecimientos que a diario nos conmueven -, sin embargo Nancy Rosa escribe *Noche en otro cielo, Malvinas 1982* con esperanza de que la palabra sea todavía capaz de influir en la conciencia de los hombres.

Este libro dedicado a los ex combatientes y caídos en Malvinas, es un homenaje a los soldados, la mayoría de ellos casi adolescentes que con escasisima instrucción fueron arrojados al sinsentido de la guerra. Como si los constructores de los desiertos se solazaran en mirar cómo nacen del cuerpo los bestiales ácidos de la muerte.

Pero también este gran poema conjetural, que encuentra su justicia, en la lectura de los testimonios existentes, pretende mantener viva la memoria del horror. A su vez el horror es solo si la belleza lo sostiene parafraseó a Diana Bellisi. Es el caso de este libro. Nancy Rosa provista de las herramientas de la lengua ha convertido en maravilloso lo ominoso.

Livia Hidalgo

Noche en Otro Cielo
Malvinas, 1982 - Nancy Rosa
ISBN 978-987-563-238-7



Datos de la autora

Nancy Rosa nació en Colonia Margarita, provincia de Santa Fe, República Argentina, en 1943.

En 1983 publicó *Canto de Esperanza*, dedicado a María Juana, pueblo de su Infancia. En 1994 publicó *Crónica de un Accidentado*.

Ha participado en diversas antologías por las cuales recibió importantes distinciones.

Poemas del libro Noche en otro Cielo – Malvinas 1982, le permitieron ganar el 1º premio en el certamen “Premio Guanusacate” del año 2007 y la misma fue seleccionada por el “Fondo Editorial de Villa Carlos Paz” - Modalidad Adquisición – año 2009.

Los lectores que deseen intercambiar opiniones y vivencias o aportar datos de relevancia, podrán enviar sus correos nancy.rosa@hotmail.com

NOCHE EN OTRO CIELO

Nancy Rosa

NOCHE EN OTRO CIELO

Malvinas, 1982

*Dedicado a los
ex-combatientes y los caídos
en Malvinas*

Rostro de la Guerra

Salvador Dalí 1940-1941

La cabeza
en la intemperie
sobre el suelo.
Y su cabello
una mata de raíces hacia el aire.
Un grito de horror
el desorbitado rostro
bajo el arco sinuoso de la frente.
Un grito de horror
el rostro
que taponaba la boca.
Gritos de horror
los desorbitados rostros
en las desorbitadas
cuencas de los ojos.
Gritos de horror
todos,
los rostros de la guerra.

Una voz acusa

Clava agujas en la carne abierta,
una voz extraña/ en su tono de cuchillos malditos.
Viene de otro tiempo/ de otro estadio,
su vaso de cristal estalla
en un tiempo perverso
en un punto doloroso.
La voz se engarza.

Y la decapita mi propio ritual:
la justa voz de un poema
que me absuelve.

Noche en otro cielo

...yaces a la sombra de
erguidos cadáveres...
Paul Celan

Setenta veces encontrarás el río/ y buscarás tu lágrima.
Setenta veces habrá un cuenco/ y volcarás el llanto.

Siempre (a tu lado) crecerá una rosa.
Y su espina te llevará a Darwin.

La palabra

Quizá un día atrape una hora,
la detenga.
Y detenga el reloj que la mueve.
Y mueva la lengua
que mueve la palabra.
Quizás en ese tiempo
pueda repetir infinitamente una palabra.
Y la palabra pueda mover
el mundo.
El mundo
y la cabeza y los corazones
que habitan el mundo.

El Viaje

Desde Puerto Belgrano a Malvinas
(en dos buques: el Cabo San Antonio y el Almirante
Irizar)

Quien traspasa con su ojo
el agua hasta el fondo
ve
al pez de oro viajando
en su camarote negro.

Tormenta del Rosario

1

Lluvia, viento, nieve
cabalgan sobre la noche amarga.
Un ojo de buey al vacío.
Y un cielo negro;
inocencia, nuestro viaje
con los turibulos de luz.

2

Qué hacíamos tan solos,
una marea a la izquierda,
una marea a la derecha.
¿Y la lluvia gris
de dónde venía,
de la estrecha cinta del cielo
o de un desborde
de nuestro mar interno?

Islas

1

Islas. Abril. Mediodía.

El horizonte es hoja de cuchillo que hiende
la carne y el corazón de la infancia;
abre cauces donde regresan los monstruos
y las brujas de arpillera
y los copos casi de algodón -tan bellos
en el techo de otro cielo.

2

Ah, qué fuerza la de los vientos.
Dentro giran todos los molinos,
pétalos de plata
agitan las vísceras.
¡Apiádate viento!- Clamamos.
¡Apiádate! Llévate de aquí
nuestros molinos.

Oráculo

Oráculo:

Gatille tu garganta
la bala
de luz
en nuestro nódulo de sombras.

Dinos Oráculo:

¿Quién es esa mujer
que trae la pira ardiendo
a la ceguera del miedo,
que asoma transformada
en estrella,
en tímpano,
en crisálida?

“De luto. Se disfraza
de borceguíes,
de hielo,
de viento,
de tundra,
de fusil,
de olla vacía,
de horizonte desbordado.

Es la muerte
y mata sin ensayos”.

Alguien la insulta.
La insultamos.
Ella (la muerte) quiere poseernos.

Exorcismo

Rituales

1

Jugábamos

hombres de antifaz y hombrecillos de acero:

“¡Ay...!

Hay que aventar el miedo”.

2

Danzábamos

hombres de antifaz y hombrecillos de acero:

“¡Ay...!

Hay que aventar el frío”.

3

Cantábamos

hombres de antifaz y hombrecillos de acero:

“¡Ay...!

Hay que aventar el hambre”.

4

Orábamos

hombres de antifaz y hombrecillos de acero:

“¡Ay...!

Hay que aventar el fuego”.

Relatos

En las noches, decíamos:
vayamos al fin del mundo.
Íbamos.
Cada uno contaba una historia.
Y todos contábamos las estrellas.

-Salí del mundo.
Monté el caballo de la calesita:
tuve un mundo que giraba conmigo.

-Había otro mundo.
Rodaba sobre cuatro ruedas,
el cubículo verde limón
que encerraba al heladero Perugia
entre chupetines y molinillos de celuloide
y helados de cristal con
el sabor de la vainilla, el sabor del chocolate.
El kiosco móvil
llegaba a la esquina de la plaza,
y el pueblo
contenía otro mundo.

Otro mundo, otro mundo, otro mundo...

-Un circo llegó al campito:

Extienden lonas/ cavan pozos./ Y tienden al sol
la ropa de sus artistas.

¿El fin del mundo?
La última estación
adonde llega el camión desvencijado,
al que subimos una tórrida tarde.

Noche de brujas

Elige bien la máscara,
elige la que espante al dolor;
o quítatela
y desnuda tus ríos;
vierte la culpa en el agua.

Desde

la noche

de brujas

del día 31

de octubre

de 1879,

alguien

vende

los mismos disfraces

que usaban las

arlequinas

de cerámica y tul.

Y ellas lo dejaban (el tul)

de señuelo

en la cama del coronel.

Esplendían las cintas de los vestidos/ y el antifaz
en las sombras

bailaban
aldeanas y hombres con el fusil al hombro
bailaban
el comandante y la princesa con diadema de flores frías
bailaban.

Un estallido de fuego llevó
la diadema de flores frías
a tres pasos del grifo:
lozana perdura en la fotografía
la diadema de flores frías
a tres pasos del grifo.

Debemos colocar una banderita
en el sitio de los pensamientos.

El antifaz gira:
un ojo en el pómulo
un ojo en el ojo
un ojo en la frente.

Su triángulo siempre regresa a la nariz.
Y un rombo calado se posa
sobre los labios
para que lancemos
nuestro grito de auxilio.

Bienvenida

La había adquirido en un campo de flores –decía.

La bendijo con agua de claveles –para buena
estrella, decía.

La nombró Bienvenida
-y era bienvenida donde iba.

En la noche

entre esquirlas

bajo el puente,

Bienvenida

-entre cabelleras de fuego-

Bienvenida

-la pequeña radio del comandante-

traía

información cierta,

tantas veces,

falsa.

El Combate

Hace la trinchera tantos ojos fusiles
hacia el blanco de la noche.

Hay fuego en el otro lado
y un espejo rojo por donde la luna mira
el dolor y la locura.

Nuestros oídos, desde los bordes, atisban las aguas.
Elegimos las que viajan su llanto sobre las piedras.

Contemplamos el desierto azul. Ni el viento lo
perturba.

Su quietud se adentra:
Desordena nuestras aguas.

Caemos en la tierra sedienta.
Sentimos el frío en la cocina del alma.
Se arrinconan los trastos, que fueron
los utensilios de la vida.

Una mata de hierbas debajo de las piedras
y un pájaro solitario camina sobre el hielo.
No quieren los ojos ver, no

no quieren ver:

los cuerpos caídos,
los cuerpos mutilados,
las cruces de humo blanco
en el aire demasiado gris,
de plomo.

Y hermético.

La mano abre una ventana en la lluvia de humo.
Alguien camina por la cornisa de amianto.
Miramos la calle rota por el fragor de las metralas
y vemos el poste
donde cuelgan
los cordones de cobre y espanto.

Pondremos dos botones de luz en su boca de amianto
y habremos borrado los cúmulos,
los coágulos, los cólicos.

Tejeremos la urdimbre de su tronco.

Lo envolveremos con la sábana
que lleva al estadio de los siempre
ojos abiertos.

El miedo en la boca de los soldados,
 en la boca del pozo
 les anteceden sus sombras:
 salen montadas sobre fusiles
 a fumigar la noche.

Aúllan los hombres como lobos
 o caen como pájaros de nieve.

Y en el cielo, impasible
mira una luna de azúcar.

Ah... el horror del combate y la puerta
cerrada de las imágenes.

Sin embargo, las almas viajan
a la casa
y a la aldea donde el río
es lamento de los dioses.

Siempre el espejismo fugaz que los lleva
al continente.

Hundimiento del Crucero

Gral. Belgrano

(2 de Mayo 1982)

En otras islas

Le gustaba la noche.
Debía inventarla.
Debía componerla.
Debía capturar la magia/ creadora de la noche.
Trazó la mesa a pinceladas.
De la nada
 aviones
 embarcaciones
 celeste cielo
 celeste agua
 roja sangre.

Fragata anclada
en madera de carne.
Más esfuerzo, más...
 Una mujer
 con nariz de velero
 con boca de quilla
 dejó clavados los ojos en la memoria
sin mencionar la fórmula
de la pócima
que ahoga el día
y pinta de negro absoluto
 la noche.

El Crucero General Belgrano

1

Este buque/ ahora es
una circunferencia de fuego.
Un castillo asesinado.
Vuelan al mar rosas púrpuras/ en el negro absoluto
de la noche.

2

Sólo para algunos/ sogas como aros/ aciertan
la circunferencia de sus cuerpos.
Las sogas se alargan
 se alargan
 en hilos de sombras
 en hilos de luz
 en hilos de salvamento.

3

¿En el caos del instante/ los otros habrán visto
 el paisaje del mundo
 sumergido?

*Escuché la explosión.
Vi un soldado envuelto en llamas,
revolcándose en la nieve.*

Se quitó la túnica de pájaro
y cambió la dirección de su vuelo.
Abordó la nave,
la que lleva a los mares blancos.
Tan blancos,
que ni una línea los desborda.

Ya en la costa,
se transformó en pájaro-demonio.
Y reinó provisoriamente
sin que nada le perturbara el sueño.

Tuvo cuerpo de molusco camuflado en roca.
Amplió su contorno, lo redujo,
echó a volar su cabeza.
(Tal vez, quiso parecerse a un hombre
sin pensamientos,
tal vez más tarde, añoró los recuerdos).

En los amaneceres le venían esas extrañas formas,
incompletas,
recortadas:
Una palma al final del cuello que no existía.

Un mediodía lo vimos sentado en el aire,
¿qué esperaba?:
Una nota musical.

Un atuendo nuevo.
El triunfo.

Lo descubrimos:
página neutra, ardiendo.
¿Respiraba?
No podíamos detectarlo.
(Se lo consideró esfumado del reino de la vida).

Lo empujaron sobre el hielo del mar.

En el desierto azul se rebeló.
Nació de nuevo:
adolescente levísimo.
Reafirmó su contorno en la costa,
retó al cielo.
Se transformó en Arcángel.

Dicen que algunos lo vieron flotar
detrás del vidrio.
¿Arcángel?
¿Espectro?
La ventana sólo me reveló
la caída de lunas
y cenizas de cabellos.
Sin embargo, aves blancas
caminan el laberinto de la noche.
Y sus alas quemadas
hablan lo que les dictan
sus vísceras.

En sueños

En sueños, caminé buscando a los que se fueron.
A los que dijeron: Ya volvemos
y no volvieron.

Seguí un olor desconocido.
Llegué a un pueblo de casas blancas, muy blancas.
Sus paredes son almas –me dijeron. Sólo
pueden vivir en este pueblo. Sólo
se las puede ver de noche.

Una lechuza, con sus dos monedas de luz,
me paralizó en un montículo de hierba seca.
Entré a otro reino.
Crecían raíces en mi cabeza y hojas en los pies.
Lentamente, penetré al sitio de las alamedas invisibles,
donde un pájaro yacía, helado. Descubrí
tierna a la muerte: Para él,
inventé un breve ritual
-el que no tuvieron los que se fueron.
Lo envolví: Que descanses... entre el
rumor de pequeños árboles. Duraznillos –le dije. Había
viento.
Los vegetales resguardaban las paredes del aire

y los techos blancos, muy blancos
de este pueblo.

Desperté en la grisitud del día
con una piedra roja en mis muñones.

Sólo en la noche encuentro
el secreto de sus cruces.

*Manuscrito hallado en Malvinas
el 9 de junio de 1982*

El sol tiende su llamarada en el horizonte
ahora
El cielo preña una luna de plata ahora
Un molino desordena el viento ahora
La niña kelper sube a un carruaje de espuma
y no se disuelve
ahora
el caballo es un remolino de ascuas
el bosque se cubre de nieve.
La madre contempla
bajo el paraguas transparente
ahora
Un cencerro suena
todo sucede:
la vida
y la muerte
ahora

Mediodía.

El sol escudriña el camino/ y retiene
un espejo prohibido.

Contemplo el cielo azul/ y los vellones,
-una manada de ovejas en el aire.

El hambre mueve las frondas,
mueve mi cabello
mueve las palabras que salen de mi boca
y el puñal de mi mano.

El viento

mueve el vellón de la oveja
mueve el balido que sale de su boca.

Ángel de la guarda... cuídame de la ironía
de la muerte.

Ella anuda un pañuelo negro
en mi cabeza
alarga la sombra de mi espalda

Ella olvida su mano
invisible en mi esternón
y silba en mis labios
una canción fúnebre.

Aquí:

pólvora y cañones –no los tuyos de
hojaldre, madre-

/ aquí:
armas y miedo.

Sólo una luz tenue/
la esperanza.

Piedras diseminadas,
turba,
ceniza,
cuerpos deshechos,
lunas quebradas
por el propio espanto.

Y mis manos
rehaciendo la guarida.

Arriba
la colina/ y un pedazo de fusil.

Abajo
sólo matas aisladas,
como vigías en cuclillas,
observan
el serpenteado río inmóvil.
Helada pista del aire.

Alguien cava para sí/ el pozo más profundo.
Alguien que vive muerto
en este sitio
del mundo.

Grito
escupo
hielo martillo.

Locura:
río,
es una pesadilla, digo,
al continente volveremos, digo.
Veo

 mi hermano
 la casa
 los gatos del vecino.

Escucho el río.
Regresaremos, digo.
Regresaré, digo.
¡Locura...!
Río.

Llamar a mis cinco años
y pedir

LA SUAVE HORA/ DEL AIRE
en la música de las casuarinas,
en el trino de los pájaros.

Llamar a mis cinco años
y pedir

una casa en la cornisa,
una casa
toda de barro
toda redonda
de idas y vueltas
del hornero.

Una delgada sombra
va con Cecilia,
solas
entre la cortadura de piedra
y el monte.
Las abruma una turbulencia
de nubes.

A ella
y a su sombra.

Guardo el tiempo/ en cajas/. Algunas tienen la medida del segundo./ Y pesan más de cien años.

En mi cuerpo hay un árbol:
raíces
lo tiran hacia abajo
ramas
lo dilatan
hacia un tiempo perdurable...

Quien se acuesta en el agua
vuelve a la patria inicial.

Cartas para Cecilia

Un día nuevo
durmiendo en mis entrañas.
Luz, atraviesa los poros de mi piel.
Hay que iluminar este cuarto.

En tus brazos, huelo el aceite de tu piel,
combustible de mi aura.

Extiendo en cruz mis brazos.
¡Apíadate de mí!-clamo.

Las casuarinas lloran su música
dentro de mi espíritu.
Recuerdo tu calor, furtivo entre las sábanas;
qué vacía está ahora, madrugada impiadosa.
Casuarinas, no dejen de lavar la sombra.

Amor,
me ha crecido en el hondo pecho
una rosa de pétalos negros. Sin embargo,
mi alma siente tu cuerpo vivo.
Entre murmullos fúnebres,
una canción sonámbula me salva tristemente.

Amor,
toda mi tarde está en el crepúsculo.
Allí, espero
que los pétalos negros languidezcan.

Que enciendas bajo mi pecho
rosas blancas.

Voy hacia el bosque:
Dulce es la música de los robles.
Voy a recoger la última semilla,
la que asegura la inmortalidad
del canto y de los pájaros.

Amor, no dejes de esperarme.
Repito tu nombre
entre los fogonazos de los cañones.
Digo Cecil y hay luces en la pólvora.
Digo Cecil y dos ojos miran desde la guarida.
Evoco tus manos, anoche
quitaban las espinas de mi cabeza.
Digo Cecil y mis labios te besan en el aire.
Y mis manos aceradas
circundan la cintura, acarician tus formas.
El alma orilla mi cuerpo, pero vuelve
al centro de mí y espera.
Te nombro y el corazón ametralla
la sangre, con un grito largo, fuerte, rojo, vivo...
Cecil, no dejes de esperarme.

De profúndis clamávi ad te Dómine

De profúndis clamávi ad te Dómine

boca de hambre poseo en el desierto
boca de sed poseo en el infierno
boca de hielo poseo en la tumba

De profúndis clamávi ad te Dómine

boca de llanto poseo en el mundo
boca de voz poseo en la palabra
boca de fuerza poseo en el poema.

Índice

<i>“Rostro de la Guerra”</i>	7
Una voz acusa.....	8
Noche en otro cielo.....	9
La palabra	10
<i>El Viaje</i>	
Nos prometieron el jardín.....	12
<i>Desde Puerto Belgrano a Malvinas</i>	
Quien traspasa con su ojo	14
Tormenta del Rosario	
1 Lluvia, viento, nieve	15
2 Qué hacíamos tan solos,	15
Islas	
1 Islas. Abril. Mediodía.	16
2 Ah, qué fuerza la de los vientos.....	16
<i>Oráculo</i>	
Oráculo	18
Dinos Oráculo:.....	19
<i>Exorcismo</i>	
Rituales	21
1 Jugábamos	21
2 Danzábamos.....	21
3 Cantábamos	21
4 Orábamos.....	22
Relatos	23
<i>Noche de brujas</i>	
Elige bien la máscara,.....	26

Desde	27
Esplendían las cintas.....	28
Debemos colocar una banderita.....	29
<i>Bienvenida</i>	
La había adquirido.	31
<i>El Combate</i>	32
Hace la trinchera.....	33
Hay fuego en el otro lado	34
Una mata de hierbas	35
La mano abre una ventana.	36
El miedo en la boca	37
Ah... el horror del combate.....	38
<i>Hundimiento del Crucero Gral. Belgrano</i>	
En otras islas.....	40
El Crucero General Belgrano	
1 Este buque/ ahora es	41
2 Sólo para algunos/	41
¿En el caos del instante/.....	41
<i>Escuché la explosión</i>	
Se quitó la túnica de pájaro.....	44
<i>En sueños</i>	
En sueños, caminé buscando a los que se fueron. ..	47
<i>Manuscrito hallado en Malvinas</i>	
El sol tiende su llamarada.....	50
Mediodía.....	51
Ángel de la guarda.....	52
Aquí:	53
Piedras diseminadas.....	54
Arriba.....	55
Alguien cava para sí/	56
Grito.....	57

Llamar a mis cinco años	58
Una delgada sombra	59
Guardo el tiempo/	60
En mi cuerpo hay un árbol:.....	61
Quien se acuesta en el agua	62
<i>Cartas para Cecilia</i>	
Un día nuevo.....	64
Las casuarinas lloran su música.....	65
Amor	66
Voy hacia el bosque.....	67
Amor, no dejes de esperarme	68
<i>De profúndis clamávi ad te Dómine</i>	
De profúndis clamávi ad te Dómine	70